

DAVID ESCOBAR GALINDO

DISCURSO ENTRE COMILLAS

Enfrentados a la soberbia extenuación azul del tiempo
abrimos esa ventana que de seguro da a la luz
—¡Todo será salvado por la política! —vociferan de pronto
los niños más crueles de la historia
los depredadores del velero en que viajaba Marco Polo
—¡Todo, absolutamente todo
será redimido por la política! —repite el eco
en el salón de baile con un gran póster del caníbal
que sueña con los tiernos muslos de Estefanía de Mónaco
Y la verdad es que la luz del tiempo no es azul
—brilla como el diamante en el ombligo del apartheid
—quema como la mirada oblicua de los acomodadores del “nuevo
humanismo”

—tiene el arenoso gesto de desdén de la Carta de la ONU
Y después de todo abrimos por ella una ventana
La ventana de los escogidos
(que hacen cola para sobrevivir
en este film de Fellini adobado con fragmentos de Juan Orol
ante el peligro de quedar congelados por la irrealidad)
Y por esa ventana nos enfrentamos no a la luz de afuera
que hiede a coro de arcángeles disfrazados de atletas
sino a la sombra de adentro, en cuclillas, atónita
a la sombra de cada uno multiplicada por una cifra de nueve

ceros
hasta alcanzar la pudorosa legitimidad
de los que sueñan con el paraíso después de distribuir sofisticados
armamentos

Y entonces es hora de escuchar el viejo disco:
—¡Todo será salvado por la política!
Y si es posible que se oiga al fondo un solo de violín
y un aplauso cerrado en el Salón de los Espejos
Los plenipotenciarios han levantado un acta
donde se reparten los derechos a la luz
a los jardines
a los sótanos
a las bolsitas de oro
—las menudencias veleidosas de ese ajedrez llamado historia—
Y por favor que abran la ventana para hablarle a la multitud
que debe estar cansada de soltar tantos globos monocromos
Y la abrimos en nuestra calidad de mortales
sitiados concertadamente por los alfileres de las “culpas
históricas”

pero afuera no está la multitud ni siquiera el hueco de sus llamas
hay una plaza cónica y vacía
cuyo vértice profundo es el centro de cada YO
Entonces recordamos las historias del progreso supraindividual

los vales —que parten el alma— de los racionalistas en el circo
las caras torcidas de los testaferreros de la simonía
la baba de los pequeños unicornios de la metalurgia
el pastel de bodas de los camellos petrolíferos
y la sonrisa ya imposible de Brigitte en el cielo de un París
atrapado

por los cendales de la belle époque
Y así el eco hacia el fondo arrastra las almohadas de plumas
abiertas por el medio como vientres quiméricos
en la defoliación de los Terceros Mundos
y el eco es una fiesta de chatarra y de sueños
de flautas ateridas y de dioses petrificados
—dioses televisivos, espaciales, que aguardan la paloma del
diluvio

no sobre el arca sino sobre sus nítidas computadoras—
Pero a la frase sacramental y orgásmica del eco
—“¡Todo será salvado por la política!”—
responde de repente un oleaje invisible
que sale de cada una de nuestras químicas ficciones
Oleaje que quizás se levantó en la aurora
que vio las humaredas de Troya y de Cartago
de Roma y de Berlín
de la memoria y del iluminismo
Y el eco se revuelve en su oleaje filial
se ensucia como el aire de las ciudades prósperas
que empiezan a sentir la mancha de las tristes manzanas de
anteayer

y el nuevo escombros deja surgir apenas la magnitud de un lirio
un fuego que alzará su tentación magnética
sobre las testas de los hierofantes consumidos por el fracaso de la
Gran ilusión

Ya otra vez en la rumia de la pálida luz que nos hace creyentes
los pétalos del aire se encuentran con los dientes del poder
y todo ese arsenal de causas y de efectos
toda esa cardenosa enciclopedia de mentiras
que ha levantado el estupor falaz de la política utopía
viene a dejarnos en la desnudez
de nuestra antigua convicción de moralistas respirables
Y la soberbia luz del tiempo
dirá quizás mañana mismo su nostálgica voz
que viene resoplando desde el oscuro mar con su orquesta de
fuegos cabalísticos:

—¡Todo será salvado por la ética!
—¡TODO SERÁ SALVADO POR LA ÉTICA!
Y por favor que cierren la ventana
pues aunque a ciertos jueces les parezca herejía
después de estos tres siglos de marchitos tumultos
necesitamos un milenio de fantasía personal.